

## **MYSELF**

Soy *Myself* ¡la mesa más feliz del mundo entero!

Para que entendáis el porqué de mi afirmación, me encantaría compartir mi historia con vosotros.

Nací en una acogedora carpintería, donde el señor *Wood*, su propietario, nos daba vida, nos diseñaba en su mente y luego, dibujando nuestra forma en su cuaderno, se ponía a trabajar sobre los trozos de madera que él mismo seleccionaba.

El señor *Wood* es realmente el mejor padre que cualquier mueble podría tener, porque nacemos de su corazón y de sus manos, mientras canta sin parar locas canciones improvisadas.

Una mañana, apareció una pareja con una niña preciosa de cinco años llamada *Mía*, con ojos grandes, expresivos y traviesos, que miraban a *Wood* como si fuera un mago. Sus padres, que la regañaban por todo, la cogieron de la mano para que no se moviera de su sitio, mientras le preguntaban a mi padre cuándo me terminaría. Después decían que hacer una mesa “era cosa de niños” y que no debería tardar muchos días. Él contestaba:

–Siento mucho que penséis así. Si fuera un niño, la tendría hecha en un día, pero soy un anciano con demasiada experiencia, por eso necesito más tiempo para conseguir entender cómo quiere transformarse cada árbol que llega a mis manos. Ya les avisaré en cuanto esté terminada.

Al día siguiente, se volvieron a presentar a la misma hora y con la misma exigencia. Estaba claro que no escuchaban.

Una semana después, al terminarme, sonrió y exclamó:

–*Myself*, ya sé lo que quieres hacer: ¡transmitir que cada uno debe escucharse!

Cogió un pincel y con pintura celeste, escribió en una de mis patas la frase: *CREER ES CREAR*. Yo no tenía idea de lo que quería decir, pero me gustó.

Los padres de *Mía* vinieron a buscarme, mientras ella estaba en el colegio y me llevaron a su casa. De repente, oí cómo abrían la puerta de la entrada y *Mía* llegó corriendo hacia mí y me abrazó con todas sus fuerzas:

–¡*Myself*, cómo me alegro de que estés conmigo!

Me sorprendió muchísimo que me abrazara, porque yo no soy de carne y hueso, pero luego lo entendí. *Mía* se sentía sola ante las exigencias de sus padres y cuando no la veían, lloraba y me decía:

–*Myself*, cuando sea mayor quiero diseñar vestidos, zapatos, casas... pero mis padres insisten en que debo prepararme para ser una gran cirujana.

Por casualidad, cuando se tranquilizó vio la frase que mi padre había pintado: *CREER ES CREAR*.

–*Myself*, ¿por qué el mago de la tienda me dijo que te llamara así? Y ¿por qué escribió esto?

Al día siguiente, por otra casualidad, supo en clase de inglés que *myself* significaba *yo mismo* y volvió radiante a explicarme.

– ¡Ahora lo entiendo todo: tengo que ser yo misma para creer y crear!

No sabía si esa nueva energía que irradiaba le iba a traer problemas, pero un día salió de su habitación con una muñeca que lucía un precioso vestido de amapolas, lavandas y margaritas, cosido por ella y lo mostró orgullosa a sus padres.

–Papá, mamá, sé que queréis lo mejor para mí, pero vuestra exigencia no me deja escucharme, así que os pido que dejéis vuestros miedos, vuestra presión y vuestros juicios para acompañarme en el camino.

Los padres estaban con la boca tan abierta que les habría cabido una sartén con mango y todo y yo, una simple mesa, estaba con todos los poros de punta y patas arriba. Cuando *Mía* me vio en esa situación tan bochornosa, guiñó un ojo y sonrió diciendo:

-*Myself*, gracias por redirigir mi camino.

Desde ese día, sus padres fueron transformándose y sus corazones cambiaron para poder escuchar a su hija, incluso una mañana, la mamá extendió sobre mi tablero un vestido, que había cosido para su hija. Y ¡era el mismo que la niña había diseñado para su muñeca!

Cuando *Mía* bajó para desayunar no lo podía creer, pero con una mirada...

Árbol, mesa, amiga, inspiración, cuentacuentos y... ¡esperaros a que siga creyendo y creando!